

GEOMETRÍA
CIUDADANAJOAN
Tapia

El turismo, ¿una industria en crisis?

En 1983 (con 36 años) era concejal de Barcelona y el nuevo alcalde, Pasqual Maragall, le nombró presidente del Patronato Municipal de Turismo, cuando Narcís Serra se llevó a Madrid a su antecesor en el Patronato, Lluís Reverter. Entonces no creía en el turismo y el eslogan porcionista de Barcelona, ciudad de Ferias y Congresos no le gustaba. Pero desde aquel año, gran parte de su vida profesional se ha relacionado con el sector. Al dejar el ayuntamiento (1987) ocupó diversas direcciones generales en Renfe (con Mercè Sala), luego fue director general de Turisme de Barcelona (organismo mixto del ayuntamiento y la Cambra de Comerç) y tras una breve incursión en Madrid como diputado socialista, durante el período de mayoría absoluta de José María Aznar, fue director general del grupo Husa en el 2001, antes de montar una empresa propia de asesoría.

Martínez Fraile señala que la recesión hace que los españoles viajen menos, una grave amenaza para el futuro del sector

Zapatero ganó en el 2004 y José Montilla, ministro de Industria, le nombró secretario general de Turismo. Luego, cuando Montilla accedió a la presidencia de la Generalitat, se hizo cargo de la delegación de Catalunya en Madrid, cargo que ocupó durante cinco meses. Fue adjunto a Antonio Catalán, propietario y presidente de AC Hoteles. Desde el 2010 preside el Saló Internacional de Turisme de Barcelona.

Desde que le conozco (1975), es un impenitente optimista. Cuando se decía que el turismo iba mal, Raimon Martínez Fraile sacudía la cabeza con fuerza. Pero desde hace poco más de un año, cree que el sector vive un momento muy difícil y aca-

Pensar por cuenta propia, algo que no acostumbra a ser un buen negocio

►► Raimon habla claro. Y nunca se arrepiente. Eso crea problemas. Nació en San Cristóbal de la Polantera, pequeño pueblo de León (asegura que el paisaje es tan verde como el del Baix Empordà), aunque sus padres ya vivían en Barcelona. A los 17 años fue expulsado (porque salía a bailar) del seminario de La Conreria, donde leía mucho por la noche – los mayores tenían habitación individual – Gide, Unamuno... Y aprendió (sin hablarlo) a leer y escribir en catalán.

►► Se politizó más en la parroquia del Remei (Les Corts) lanzando octavillas contra la ley orgánica del Estado de 1965. Y a través de grupos cristianos, aterrizó en el Reagrupament Socialista de Pal·lach. Fue a la unificación socialista, pero le castigaron (en la lista municipal le pusieron el 15º cuando le tocaba ser quinto). Salió y llegó a ser tercer teniente de alcalde de Pasqual Maragall. Hasta el encontronazo.

►► En el 2000 fue diputado en Madrid. Dimitió. No aguantaba a José María Aznar (ni a Jesús Caldera) y votó cuatro veces contra el PSOE. En el 2004, Montilla lo llevó a Madrid y fue hombre de su confianza, en Turismo y como delegado de la Generalitat. Fue cesado por hablar demasiado... sobre Pasqual Maragall.

ba de publicar un libro, *Gran Turismo. Mitos y verdades de uno de los motores de la economía*, para explicar sus tesis. Si la impresión es buena – dicen que en España solo funciona lo que depende del exterior, exportaciones y turismo – ¿dónde está el problema?

Martínez Fraile no niega que lo que conocemos como el turismo (el número de visitantes extranjeros) va bien. Incluso muy bien. El año pasado vinieron 57,7 millones, un 2,7% más, y el gasto por turista subió. Pero la industria está en crisis. Sostiene – por eso no le preocupaba la competencia de países como Turquía – que una industria turística fuerte exige complementar el turismo exterior con el interior. España lo ha hecho y, por eso, en turismo es la cuarta potencia, tras Francia, Estados Unidos y China. Y el inicio de la crisis no rompió el equilibrio, aunque en algún año (2009) el turismo interior bajó algo.

La debacle ha llegado en el 2012. 57,7 millones de turistas, el 2,3% más, pero el turismo interior (en la jerga número de viajes) cayó un 30%. De 160 a 112 millones. Así, mientras las pernoctaciones (noches de hotel vendidas) de turistas subieron, las de españoles se desplomaron de 707 a 405 millones. En total se vendieron

unas 200 millones de noches de hotel menos. Contando, por lo bajo, 30 euros por noche, el sector ha perdido unos 6.000 millones de ingresos. Y el 2013 sigue igual. La crisis ha reducido la capacidad de consumo y ha llegado al sector en el 2012. Y es difícil que las cosas mejoren si la economía sigue en recesión.

Empleo sumergido

Además, la caída del turismo interior alimenta la recesión. Calcula, en base a algunos datos, que en el 2010 el sector generó unos 400.000 empleos temporales, y en el 2011, unos 700.000. Este empleo no se reflejó en las cifras oficiales porque muchas veces – en especial en pequeños establecimientos – es sumergido, y no solo porque el empresario quiere ahorrarse las cotizaciones sociales, sino también porque el trabajador, que recibe algún subsidio, desea mantenerlo. Pero, sumergidos o no, estos empleos generaban riqueza. Aún no tiene el cálculo del 2012, pero los empleos temporales creados habrán sido muchos menos.

La crisis del turismo interior repercute de forma muy distinta sobre la geografía española. En Catalunya, la costa (Brava, Maresme y Daurada)

no tiene problemas, al igual que Barcelona. Pero la Catalunya interior y el Pirineo sufren. Baleares y la Costa del Sol (la ciudad de Málaga incluida) van bien. La costa de Cádiz, Huelva y la ciudad de Sevilla rozan el larguero, mientras que Granada (desde que Clinton dijo que le había dado allí a Hillary el beso de su vida) está plagada de americanos. Madrid y Bilbao se salvan por poco y Santiago de Compostela tira. En todas las ciudades menos ocho, el turismo rural va mal. Y hay establecimientos que tienen difícil sobrevivir.

Por eso, cree que conviene animar el turismo interior. Está bien que los hoteleros de Lloret hagan promoción en Moscú, pero deberían hacerla también en Barcelona. Y la gran ventaja española no es el precio, sino la seguridad en sentido amplio. Te pueden robar el bolso (pasa en todas partes), pero puedes denunciarlo sin problemas. Los hoteles y restaurantes no son baratos, pero la

Apuesta por animar el turismo interior y que los promotores de Lloret no solo hagan promoción en Moscú, también en Barcelona

relación calidad-precio es buena. Tenemos el mar más depurado del Mediterráneo, los centros de asistencia médica ofrecen garantías... Pero el turismo exige siempre cuidados intensivos. Barcelona se lanzó con los Juegos del 92, pero en el 94 tenía solo 132.000 cruceristas y solo 12.000 salían de Barcelona. En el 2000, un millón, y ahora, 2,6 millones. Y el 80% sale de la ciudad. Ello implica más consumo (restaurantes, cervezas, taxis), muchas pequeñas reparaciones y reposiciones de material. En España, el turismo es el 11% del PIB y el 12% del empleo. En Barcelona ciudad, la cifra oficial es el 14%. Martínez Fraile sacude con fuerza la cabeza. Puede superar el 20%. ■

